

### Felipe Ángeles en la Revolución

Gilly, Adolfo (comp.). México: Era-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.

Maricela Garza Martínez

**F**elipe Ángeles—quien militara en el porfirismo, maderismo, carrancismo y villismo—llama la atención de quienes lo han estudiado o se han acercado a su estudio por reunir muchas cualidades y combinar lo que parece inverosímil: su estatura política y militar con su humanismo, moral, intelectualidad y conciencia social. Sin que la historia oficial lo haya tratado como héroe de bronce él lo parece según los relatos que existen sobre él.

En una entrevista a Adolfo Gilly, coordinador del libro aquí reseñado, mencionaba que su interés en estudiar a un personaje como Felipe Ángeles se debía a la importancia ética que como investigador tiene el rescatar a “figuras

nobles” como Ángeles, casi olvidado y ninguneado por la historiografía nacional al buscar como fin último volverlo conocido y reconocido en la historia de nuestro país.

Y es con este objetivo que reúne los nueve ensayos que conforman el libro, el cual incluye textos de Friedrich Katz, Adolfo Gilly, Felipe Arturo Ávila Espinosa, Javier Garciadiego, Pedro Salmerón Sanginés, Odile Guilpain, Rubén Osorio y Luis Garfias.

Destaca el ensayo de Friedrich Katz en el cual discute sobre la lealtad de Ángeles hacia Madero en los acontecimientos suscitados durante la Decena Trágica y reinterpreta con fuentes históricas los argumentos que los destructores del militar han dado a lo largo de estos años para concluir que era poco probable que Ángeles hubiese podido salvar de la muerte a Madero, puesto que el presidente confiaba en el Ejército Federal y por lo tanto en Victoriano Huerta.

A través de anécdotas en torno a los caballos y a los nombres que Felipe Ángeles ponía a éstos es como Adolfo Gilly estructura su ensayo. Explica cómo a través de estos hechos puede deducirse cuáles eran sus lecturas y personajes a los que admiraba.

También da cuenta cómo influían sus exilios en estos hechos y cuáles debieron ser sus reflexiones durante estos periodos. Entre los nombres que llegó a poner a sus caballos estaban “Truena”, en honor al mariscal general de los ejércitos francés al mando de Luis XIII y Luis XIV para luego renombrarlo “John Brown” al hacer alusión al héroe fundador de la lucha por la emancipación de los esclavos en Estados Unidos, “Ney” como el mariscal de Napoleón y

“Cruely” por el general de la caballería ligera de Napoleón en Rusia.

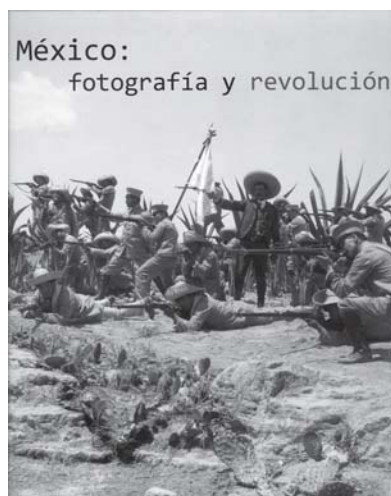
Otro de los ensayos es el de “Felipe Ángeles y la Convención de Aguascalientes” en donde Felipe Ávila Espinosa analiza su influencia en la Convención revolucionaria, la cual buscaba alcanzar objetivos como la pacificación del país, el nombramiento de un gobierno revolucionario y la elaboración de un programa de gobierno que emprendiera las transformaciones sociales, económicas y políticas que demandaban los grupos populares.

También intenta despejar cuál fue el grado de influencia que tuvo en las decisiones de Francisco Villa en esos días marcando el rumbo que tomó la Revolución de 1914 a 1916. Por otra parte da cuenta de las razones por las que la División del Norte y Ángeles perdieron el enfrentamiento militar y político decisivo en la Revolución, de la cual Álvaro Obregón salió victorioso. Para explicar esto último el autor apela a un estudio sobre las diferencias y similitudes entre Ángeles y Carranza, tras argumentar que fue a través de la ruptura entre ellos lo que originó el curso de los acontecimientos hasta terminar en el fusilamiento de Felipe Ángeles en noviembre de 1919.

Uno de los ensayos que llaman la atención por variar en la imagen que los historiadores tienen sobre Felipe Ángeles es el escrito por Pedro Salmerón Sanguinés: “El embrujo de Felipe Ángeles”. Advierte que aunque muchas de las ideas expuestas en el ensayo aún no maduran, quizá para protegerse de las réplicas que pueda tener, él deduce mediante el estudio de las campañas militares de 1914 y 1915, que los historiadores exageran su papel. Y que la

simpatía por la figura del militar se debe sin duda a sus notables cualidades personales pero también muy probablemente a que sea mucho más fácil para los historiadores entender a un intelectual (militar académico) que a un personaje tan distinto, tan lejano, tan contradictorio y rodeado de mitos como Francisco Villa.

*Felipe Ángeles en la Revolución* es un mosaico de buenas investigaciones históricas pues los autores aportan métodos inteligentes de estudio que agregan nuevos elementos al mayor conocimiento de esta figura poco visible pero sin duda alguna protagonista de la historia mexicana.



### ***México: fotografía y Revolución***

Miguel Ángel Berumen (dirección de investigación). México: Lunwerg Editores y Fundación Televisa, 2009.

Edmundo Derbez García

**A**l estallar la Revolución mexicana muchos fotógrafos fogueados en la prensa comercial y mercantil desarrollada en México en el último cuarto del siglo XIX (así como aficionados) salieron a los campos de batalla a registrar los acontecimientos.

De esta forma, el movimiento armado con sus impactos humanos y sociales se convirtió en una guerra amplia y pro-

fusamente fotografiada y divulgada en su época a través de periódicos y revistas ilustradas, tarjetas postales y álbumes familiares.

Algunas de ellas se volvieron íconos de los protagonistas—desde líderes como Villa y Zapata hasta los “Juanes” y adelitas—, otras adquirieron connotaciones emblemáticas de los ideales que encerraba la lucha y muchas más se confinaron en archivos públicos y particulares fuera de la mirada y conocimiento de la gente.

Mediante un proyecto de Fundación Televisa, A. C., un equipo de especialistas coordinado por Miguel Ángel Berumen y compuesto por Mauricio Tenorio del Centro de Investigaciones Katz de la Universidad de Chicago, Laura González de la Universidad de Barcelona, Claudia Canales de la UNAM y Marion Gautreau de la Universidad de la Sorbona se dio a la tarea de revisar cincuenta archivos de México, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, España y Francia.

Entre ellos destacan por su volumen la Fototeca Nacional con más de quince mil fotografías que pertenecen en su mayoría al Fondo Casasola, la biblioteca pública de El Paso, Texas, que en la antigua colección Scott Photo Company resguarda dos mil negativos de la Revolución y la Fundación Televisa, a través del archivo de Juan Cachú, de reciente adquisición compuesto por alrededor de cuatro mil fotografías.

El resultado fue la identificación de trescientos cinco fotógrafos de diversas nacionalidades que captaron la Revolución y una selección de cuatrocientas fotografías reunidas en el libro *México: fotografía y Revolución*.

De él se hizo una edición de lujo publicado por Fundación Televisa y Editorial Lunwerg que consta de cuatrocientas páginas e igual número de imágenes y una versión económica en pasta blanda que incluye una selección de doscientas cuarenta imágenes coeditada con el Conaculta y el INAH.

Ambas contienen los ensayos que divide el libro en tres capítulos: “La densa materia de la historia. Notas sobre la fotografía olvidada de la revolución” de Claudia Canales, “La Revolución mexicana a los ojos del mundo. Diferentes perspectivas en la prensa ilustrada” de Marion Gautreau y “Disparando desde todos los frentes. Los fotógrafos que documentaron la revolución” de Miguel Ángel Berumen.

La edición reducida no contiene los dos anexos: el primero consiste en las cincuenta fotografías más publicadas de la Revolución y el segundo la relación en forma alfabética de fotógrafos nacionales y extranjeros residentes en México o visitantes que en estudio o en la prensa documentaron la Revolución, el cual constituye un importante registro aunque en algunos casos no se dispone de mayor información.

Entre los mexicanos aparecen Manuel Ramos (uno de los fotoreporteros más notables de la ciudad de México), Aurelio Escobar (fotógrafo de la agencia HJGutiérrez), Fernando Torreblanca, Samuel Tinoco, Jesús H. Abitia y los hermanos Casasola y entre los extranjeros, Jimmy Hare del semanario estadounidense *Callier's Weekly* que cubrió la batalla de Ciudad Juárez, Hartford Miller, Homer Scott y Robert Runyon.

El énfasis de esta recopilación es ofrecer la visión de los fotógrafos sobre este hecho histórico, algunos con una mirada moderna, con encuadres arriesgados, al mostrar algunos planos desenfocados, objetivos barridos, manejo de luces y sombras que en su conjunto permiten ver la contienda desde perspectivas diferentes.

En las imágenes—algunas de ellas inéditas—aparecen los escenarios de las batallas, la gente del campo y la ciudad, los revolucionarios, elementos de guerra como trenes, pertrechos y cañones, daños y víctimas.

Si bien existen imágenes de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Francisco I. Madero, los líderes pasan a un segundo

término ya que el libro privilegia a los actores sociales procedentes de los grupos populares, mayoritariamente campesino.

Otra vertiente incluida en el libro son las imágenes que los periódicos y revistas de México y de algunas partes del mundo ofrecieron sobre la Revolución. De esta forma se reúnen páginas ilustradas de publicaciones mexicanas como *Revista de Revistas*, *El Tiempo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada*, *La Ilustración Semanal* y del extranjero como *Collier's Weekly*, *Harper's Weekly* de Estados Unidos, *The Sphere* y *The Illustrated London News* de Gran Bretaña, *Le Miroir*, *La France Illustrée* de Francia, *La Esfera* y la *Ilustración Española y Americana* de España y *Die Woche* y *Berliner Illustrirte Zeitung* de Alemania.

Entre los dos episodios mejor documentados de la Revolución se encuentran la Decena Trágica, la invasión de la armada estadounidense en el puerto de Veracruz y la batalla de Ciudad de Juárez, de las que el libro presenta fotografías impresionantes.

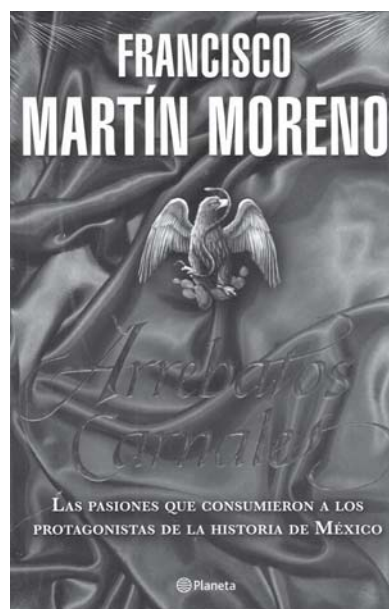
A pesar de lo exhaustivo del trabajo se trata –como lo reconocen sus autores– de un acercamiento al tema de fotografía y Revolución. Haber podido identificar los investigadores a más de trescientos fotógrafos por medio de su firma es ya de por sí un gran mérito.

Muchos más debe haber a lo largo del país y en el extranjero. Además, la revisión de un universo de casi trescientas mil fotografías en archivos públicos en distintas partes del mundo da apenas una pálida idea de los acervos que están por encontrarse y difundirse y particularmente de las dimensiones de la tarea que ha de continuar por identificar y contextualizar las imágenes.

Por desgracia ésta es una de las mayores dificultades para el investigador. Toparse con rostros anónimos curtidos por el sol, blandiendo un rifle en apenas un fragmento de un desconocido escenario geográfico y en una fecha y año indeterminado es un reto que pareciera

insalvable que demanda la colaboración escrupulosa de especialistas en las más diversas disciplinas.

Al margen de estas complejas dificultades a las que se enfrentan los investigadores, *México: fotografía y Revolución*, es un valioso documento que además de la aportación que al movimiento arrojará el estudio y lectura de nuevas imágenes incorporará sin duda con el paso del tiempo nuevos íconos.



***Arrebatos carnales. Las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México***

Martín Moreno, Francisco. México Planeta, 2009.

Doreli M. Nava Gavilanez

**L**a novela histórica es la relación de la historia y la literatura o para muchos la participación de la historia en la literatura ya que nos narra una historia que puede ser cierta o no desde el punto de vista histórico. La novela histórica –en su sentido estricto– debe de ser aquella que se ajusta a una época determinada para desarrollar una historia en donde el ambiente y los protagonistas son verdaderos, es decir, que existieron. Ambas narrativas están

mediadas por la mirada propia y para ello, usan al héroe histórico y sus circunstancias siempre imaginarias para contarnos un relato de acontecimientos, nunca la historia: la inamovible.

La obra de Francisco Martín Moreno nos presenta esta faceta de combinar historia y literatura para abordar a personajes que forjaron a la patria mexicana. Escarba en la memoria de nuestro país y se adentra en un viaje íntimo hacia el corazón y la alcoba de la monja, el dictador, el revolucionario, el político reformador, el emperador y el líder de la Independencia.

*Arrebatos carnales. Las pasiones que consumieron a los protagonistas de la historia de México* es un libro pensado para exponer las debilidades del ser humano, del hombre, de la intimidad y la vida privada de cada uno de los personajes para “abordar la vida de grandes personajes, no sólo de México sino de todo el mundo, en cualquier tiempo, implicando invariablemente un desafío”.

Al relatarnos las vidas azarosas de Maximiliano y Carlota, el autor describe que el archiduque de la dinastía de los Habsburgos era bisexual y Carlota nunca se volvió loca sino más bien fingió estarlo para ocultar lo que se desarrollaba en su vientre.

Del dictador Porfirio Díaz nos comenta que era un hombre que se inclinó por hacer su mujer a su sobrina Delfina a pesar de estar emparentados en primera línea, posteriormente al enviudar se casa nuevamente con una joven 35 años menor que él. De Carmelita (su última esposa) se puede decir que casi fue vendida por su padre Romero Rubio ya que a cambio se le concedieron varios puestos dentro del gabinete del general Díaz.

José María Morelos –el estratega militar de los primeros años de la guerra de independencia– decide entregarse a la vida sacerdotal por una decepción amorosa. Indaga en las causas que lo condujeron a abandonar su oficio de mulero para dedicarse al sacerdocio. Padre de tres hijos con dos mujeres



diferentes. Martirizado por la inquisición, sufrió como pocos el castigo de la Iglesia católica por ser uno de los líderes de la lucha de independencia.

Narra la vida de Francisco Villa y de las 28 esposas que tuvo el centauro del norte, el cual lo describe como un hombre mujeriego y sonriente. El bandolero revolucionario que logró ganar varias batallas con su llamada División del Norte sucumbió invariablemente ante las mujeres.

Con respecto a José Vasconcelos comenta que según las mujeres le sobaban, las compraba o las seducía con un verbo encendido deslumbrándolas con sus conocimientos que les transmitía de acuerdo a sus capacidades mientras lo escuchaban como si estuvieran sepultadas en el fondo de un pozo. Su pasión con su mecenas Antonieta Rivas Mercado –a quien no apoyó en su crisis existencial y penuria económica– la hace decidir su suicidio en París. Un personaje controversial y no precisamente por su inobjetable aportación a la educación.

Por último, Sor Juana Inés de la Cruz quien después de una decepción amorosa por otra mujer decide enclaustrarse en un convento, único lugar en la época siglo XVII donde puede hacer lo que le gusta: leer y escribir. Nos habla de la relación con una de las virreinas de la Nueva España llamada María Luisa Manrique de Lara quién fue la inspiración de sus innumerables y bellos poemas hasta su desdén por los hombres. Uno de sus escritos más famosos dice: “Hombres necios que acusáis a la mujer, sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que acusáis”. Los hombres nos acusan de lo que ellos mismos nos convencieron hacer y ven el reflejo de sus comportamientos.

Es un trabajo recomendado para lectores que les guste explorar o deseen saber más allá de lo que nos han contado los libros de historia sobre los personajes históricos: es decir se narran las vivencias de la alcoba, las pasiones que se tienen como cualquier ser humano de

carne y hueso. Hay que destacar que la investigación está fundamentada con bibliografía y algunos documentos de archivo que le dan fortaleza histórica a la narración.

Describe de manera precisa los hechos de cada uno de los personajes desarrollados en la obra y los contextualiza con la época que les tocó vivir. Cabe resaltar que *Arrebatos carnales* es la primera de la trilogía que nos tiene preparadas el autor.



*Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*

González Marín, Silvia, México: Siglo XXI, UNAM, 2006.

Oswaldo García Martínez

**A** lo largo del siglo XX mexicano la prensa ha tenido un papel muy importante en la búsqueda de noticias para informar y enterar a la sociedad sobre lo que ocurre a su alrededor. La prensa también ha servido como vehículo de legitimación institucional del Estado, de sus dirigentes y de los distintos partidos políticos que apoyados en ésta han obtenido beneficios para continuar con sus proyectos de gobierno, personales o de grupo.

Aunque también se han servido de ella para confrontar e increpar ya sea directa e indirectamente a sus opositores políticos e ideológicos.

En las primeras décadas de vida posrevolucionaria la prensa comenzó a gestarse al unísono del poder político unipartidista, el cual buscó entretejer sus lazos y componendas con los distintos grupos sociales y políticos que conformaban el régimen. En dicho régimen de la primera mitad del siglo XX mexicano se desnudaron las confrontaciones directas entre los distintos actores que lo caracterizaron.

De los entretelones del poder, las disputas ideológicas de las distintas facciones sobre lo que debería de ser y hacer una nación terminó por exhibirse ante la sociedad mediante la prensa. Ya fuese periodismo de derecha o izquierda éste buscó posicionarse ante la opinión pública a determinado grupo o dirigente político.

En la obra *La prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana* de Silvia González Marín se nos muestra un capítulo del acontecer político electoral en el México de 1940 visto desde la prensa mexicana, la cual terminó por ser juez y parte de dicho proceso electoral tan comentado y en ocasiones violento.

La elección presidencial de 1940 fue un momento decisivo en el desarrollo del sistema político mexicano ya que afianzó al futuro Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder: elección en la que Francisco J. Múgica se confrontó desde el interior del partido contra Manuel Ávila Camacho rumbo a la presidencia del país.

Desde el primer capítulo se expone el origen de los periódicos posrevolucionarios: los llamados de derecha como *El Universal*, *Excelsior*, *La Prensa*, *El Hombre Libre*, *Novedades* y *El Nacional* y los de izquierda como *El Popular*, *La Voz de México* y *El Futuro* para después analizar los grandes debates sociales, políticos y económicos en torno a

propuestas de Lázaro Cárdenas para su periodo presidencial. Posteriormente se hace hincapié a la postura de los periódicos frente a los hechos y acciones fundamentales del gobierno de Cárdenas.

Al irse cerrando la investigación de la autora Silvia González se observará que el debate de los periódicos de la época se centraba en las consecuencias a futuro de las elecciones de 1940 y la lucha y trato que la prensa le daba en el plano inmediato a los principales contendientes por la candidatura presidencial dentro del partido oficial: Múgica y Ávila Camacho.

Es importante reconocer que es muy poco lo que se ha documentado sobre el comportamiento de los medios en los procesos electorales, especialmente en aquellos que se caracterizaron por una importante oposición como fue el caso de Juan Andrew Almazán en la elección del 1940 y del mismo proceso de elección del candidato entre Múgica y Ávila Camacho.

La demanda persistente de los partidos por lograr una mayor presencia en los medios refuerza la idea de que el tratamiento informativo que los medios otorgaban a las campañas de los diferentes partidos se caracterizaba por la posición ideológica y partidista más que por el simple sentido ético de mantener informados a sus lectores. De allí que el libro sea una fuente indispensable que desvela los entramados políticos-electorales al amparo del poder de la prensa.

### Bicentenario. El ayer y hoy de México

Edmundo Derbez García

La revista trimestral editada por el Instituto de Investigación "Dr. José María Luis Mora" ha publicado sus números 7 y 8 de 2010. El primero de ellos posee una rica variedad de materiales: Entre los artículos se encuentra el de Moisés Guzmán Pérez quien destaca cómo a partir de la declaratoria oficial del presidente Guadalupe Victoria se solemnizó la celebración



del 16 de septiembre en la capital para luego extenderse en el resto del país. "Las fiestas patrias en Michoacán (1826-1846)" son un ejemplo de la manera de cómo se fue formalizando el aniversario y los cambios que sufrió hasta desaparecer a la figura de quien consumó la Independencia: Agustín de Iturbide.

El "Preludio al segundo imperio" de Víctor Villavicencio relata el viaje de Maximiliano de Miramar a la ciudad de México, lo que permite asomarnos a su intimidad.

De otro grupo social, en "Las piedras azules que cayeron del cielo" de Elizabeth Balladares se abordan, a partir de una novela histórica, las distintas miradas sobre la rebelión Chamula ocurrida entre 1868 y 1869 por la mezcla de intereses entre poder eclesiástico y civil y población indígena.

"Entre el San Lunes y el Día de Muertos" de Florencia Gutiérrez se refiere al alcoholismo como uno de los principales problemas en las clases trabajadoras mexicanas cuya extendida práctica (condenada en la prensa obrera) era en cambio tolerada por propietarios de fábricas y talleres que vieron en el pulque a un aliado para su explotación laboral.

El ensayo sobre "La fotografía mexicana al inicio de la Revolución Mexicana" de Rebeca Monroy presenta cómo la fotografía innovadora respondió al momento en lugar de la fotografía tradicio-

nal, además de destacar que los documentalistas gráficos dejaron un riquísimo testimonio tanto de personajes conocidos como de gente anónima inmersa en la guerra. A esta labor contribuyeron publicaciones como el semanario *Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* de Reyes Espíndola, *La Semana Ilustrada* dirigida por Ernesto Chavero y fotógrafos como los hermanos Agustín, Víctor y Miguel Casasola, Antonio Carrillo, Ezequiel Carrasco, Manuel Ramos, Luis Santamaría, Ezequiel Álvarez Tostado, Samuel Tinoco y Esperón.

Uno de los episodios que desbordó el nacionalismo mexicano fue la expropiación petrolera: habituados a las presiones extranjeras sobre Lázaro Cárdenas para dar marcha atrás al decreto expropiatorio no deja de asombrar la labor de Arthur Methófer pero sobre todo su interesante visión del conflicto. Así, en el artículo "La expropiación petrolera. La mirada de un diplomático holandés" de Laura Pérez se muestra la clara visión y juicio correcto de Methófer sobre la manera de ocasionar un costo político y económico menor a México al tomar esta decisión.

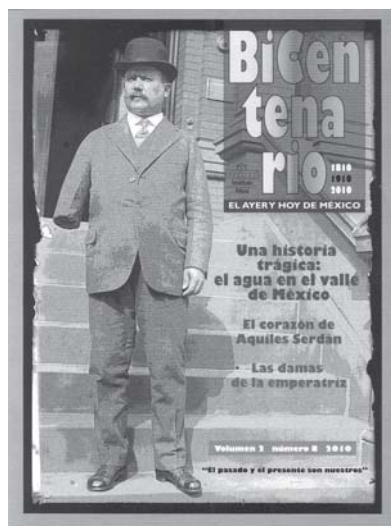
Carlos Domínguez interroga en la sección "Cuaderno de viaje" ¿quiénes somos los mexicanos?, ¿qué significa serlo después de doscientos años de Independencia y cien años después de la Revolución? o ¿significa simplemente que nos ponemos la camiseta de la selección mexicana cada vez que juega?

Teiji Sekiguchi en su "Testimonio de un japonés radicado en México durante la segunda guerra mundial" muestra los padecimientos que sufrieron sus compatriotas debido a la decisión del presidente Manuel Ávila Camacho de romper relaciones con su país, suspender las garantías individuales, embargar sus propiedades, congelar sus cuentas bancarias e interrumpir del otorgamiento de cartas de naturalización.

"El día de Reyes en México durante los siglos XIX y XX" de Silvia Rábago muestra cómo surgió y popularizó esta tradición y las transformaciones que ha

sufrido en el transcurso del tiempo. "Cantorales del siglo XIX en la Catedral de México" por Silvia Salgado es una descripción y análisis de la colección de libros de música sacra, joyas artísticas que por su confección forman parte del patrimonio bibliográfico, artístico y cultural. Sin embargo, debido al saqueo, ventas, descuidos y desastres solamente se conservan ciento veintitrés ejemplares escritos por lo general en pergamino.

Finalmente la voz de varios testigos sobre la vida cotidiana, familiar, laboral y educativa de Pancho Villa en su hacienda de Canutillo a partir de 1920: entre ellos la de Eustaquio Fernández, hijo de Nicolás, uno de los hombres más cercanos al general y la de Francisco Gil Piñones.



El contenido de la revista número 8 está guiado bajo la idea de las contradicciones y opuestos de un país que fluctúa entre la realidad y el sueño. De esta manera incluye un texto sobre la relación entre dos mundos contrastantes: el de la poesía y el de la guerra durante la víspera de la Guerra de Independencia en la ciudad de Querétaro (en 1808 y 1810), asegurando el autor que las reuniones de carácter literario en la ciudad eran algo cotidiano y que los insurgentes locales se valieron de la literatura para oponerse al gobierno español. En la misma línea un texto relata sobre "Un peculiar periódico clandestino: Desde mi sótano, 1926-

1927" que impulsaba la resistencia contra de la Ley Calles que, entre otras cosas, cerró al culto las iglesias y consideró delito el culto privado.

En "Almazán y el corazón de Aquiles Serdán, el poder de un símbolo", Josefina Moguel –conocida biógrafa del general– habla sobre la inspiración que el corazón del revolucionario poblano ejerció sobre Juan Andrew Almazán al grado de que en la autopsia "le abrió el pecho y le sacó el corazón".

Como un claro ejemplo del empeño mexicano de ir tras los sueños que a menudo salen caros, el texto "Desde la oscuridad de un hogar del Segundo Imperio. La historia de Pepita Aguilar, una dama de Palacio" habla sobre la experiencia de esta mujer, esposa de un notable abogado conservador y nombrada honoríficamente por casualidad como dama en la corte de la emperatriz Carlota que tras su caída ejerció labores de ama de casa y esposa de un marido sin posibilidades de ascenso político.

Dentro de la historia cultural ofrece "El circo en los siglos XIX y XX" con un seguimiento de las influencias extranjeras a través de célebres exponentes como los hermanos Orrin, Beas Modelo y Ricardo Bell y desde esta misma perspectiva: "1975: el año en que Chicago vino a México", testimonio de Leonidas Aféndulis sobre el México que comenzó a despertar y a desechar tabúes sobre el rock en la década de los setenta.

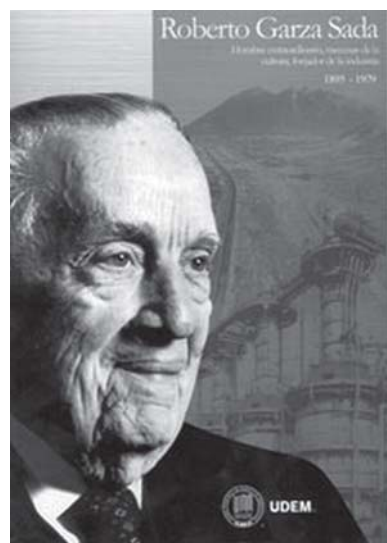
"Comercio y diplomacia en las riberas del Bravo. La guerra de Secesión y el norte de México" aborda la influencia que tuvo el conflicto para el auge comercial en la frontera, la creación de fortunas y negocios como los de Patricio Milmo y Evaristo Madero, movimiento de población y vínculos de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas con el sur de Texas.

En "La llegada de los generales" la autora analiza la pintura del encuentro entre Villa y Zapata en el Palacio Nacional del artista canadiense Arnold Belkin y los fragmentos de una entrevista a Ernest Gruening, periodista y político estadou-

nidense, simpatizante en varios aspectos del régimen postrevolucionario de 1910 que declaraba que la ideología de la Revolución era fruto de su experiencia.

En "Historia trágica del recurso del agua en la ciudad de México" su autor echa una mirada al pasado para afirmar que las políticas sobre el abasto y distribución del líquido van en camino equivocado y en "Vacuna, cataplasmas y vasijas de agua hirviendo. Enfermedades y remedios en la península de Yucatán durante el siglo XIX" se aborda los pocos resultados de los tratamientos por el insuficiente conocimiento médico y la persistencia de enfermedades debido a las condiciones de vida.

La revista puede conseguirse en el Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", Tel. (0155) 55244446, correo: bicentenario@mora.edu.mx.



**Roberto Garza Sada. Hombre extraordinario, mecenas de la cultura, forjador de la industria, 1895-1979**

Rocío González-Maíz (Coord.): Universidad de Monterrey, Monterrey, 2009. 163 pp.

José Roberto Mendirichaga

**S**i la historia –como señala Herodoto en el libro primero dedicado a Clío– tiene como



sentido “que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres” pues la finalidad de este libro va encaminada a recordar las obras del ilustre neoleonés que fue don Roberto Garza Sada.

El libro *Roberto Garza Sada. Hombre extraordinario, mecenas de la cultura, forjador de la industria, 1895-1979* publicado por la Universidad de Monterrey y debido a la coordinación de Rocío González-Maíz Flores (experimentada historiadora) está impreso en estética edición. Se encuentra dividido en seis capítulos que abordan la familia del genearca, los valores familiares, el espíritu emprendedor, la responsabilidad social, el fomento a la investigación y el desarrollo y la suma de talentos cultivados y potenciados por este varón que trascendió las fronteras de la patria chica.

Es clave el capítulo primero “La ronda de las generaciones” para entender no sólo la biografía de don Roberto sino el desarrollo de Monterrey y la región. A través de sus páginas se hace ese fundamental recuento que permite explicar de qué manera se pasó de la agricultura, la ganadería y el comercio a la industria, la banca y las finanzas quiénes fueron los Garza Sada a finales del siglo XIX y principios del XX, cómo era el Monterrey de la época, de qué manera la familia del biografiado fue parte vital de la empresa-madre Cervecería Cuauhtémoc y cómo se vinculó con Fundidora Monterrey, Vidriera Monterrey y otras compañías, al crear posteriormente muchas más, para lograr la integración productiva y las economías de escala con base en el trabajo y ahorro.

“Herencia cultural y valores familiares” es el segundo capítulo. Es ya la familia de don Isaac Garza y doña Consuelo Sada Muguerza. De los varones, don Roberto era el menor, siguiendo a sus hermanos Isaac y Eugenio. Aparecen las instituciones que lo formaron: el Colegio de San Juan en Saltillo, el Franco Mexicano en Monterrey y el Tecnológico de Massachussets en Boston. Muy interesante es el marco referencial que

hace González-Maíz del Monterrey de la época, la etapa revolucionaria y el inicio laboral del biografiado.

Como título del tercer capítulo está “Espíritu emprendedor y compromiso social”: inicia describiendo la reconstrucción, luego de la revolución e inmediatamente asocia esta etapa con los antecedentes de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa y la fundación de la misma en 1918, justo el año en que ingresa a laborar el personaje en cuestión a Cervecería. Y el relato evidencia cómo se anticiparon los empresarios regiomontanos a la Ley Federal del Trabajo, al Instituto Mexicano del Seguro Social y al Instituto Nacional para el Fondo de la Vivienda de los Trabajadores para crear desde muy temprano clínicas, colonias, escuelas, deportivos, cooperativas de compra y otras instituciones de beneficio para los trabajadores. Y junto con lo anterior aparece el enlace de don Roberto Garza Sada con doña Margarita Sada García en febrero de 1921 de cuya unión nacerían esos cinco vástagos que continuaron la trayectoria trazada por sus mayores.

El capítulo cuarto “Espíritu previsor y provisor” hace el recuento de los negocios continuados o creados por don Roberto Garza Sada y su familia. La lista es enorme. Destaca la participación del biografiado en las finanzas, no sólo de las empresas que comandaba siempre junto con su hermano Eugenio sino en la fundación y desarrollo de la Compañía General de Aceptaciones y negocios afines como bancos, aseguradoras y almacenes de depósito. Y junto con los negocios aparecen las instituciones y organismos que recibieron su invaluable impulso: por citar algunos: Acción Cívica Nacionalista, Centro Patronal de Nuevo León, Cámara de Comercio de Monterrey, Cámara de la Industria de Transformación de Nuevo León, Círculo Mercantil Mutualista, Unión Social de Empresarios Mexicanos.

“Pasión por el desarrollo y la innovación” es el título del quinto y penúltimo

capítulo. Hojalata y Lámina es la nueva empresa surgida en 1942 en plena guerra mundial. Y aquí tan interesantes son los volúmenes de acero producidos como el desarrollo de una tecnología propia lo que don Roberto logró juntamente con hombres como su primo don Camilo G. Sada, don Genaro Cueva o el ingeniero Juan Celada más la creación de Celulosa y Derivados con su primo don Andrés G. Sada. Y después vino el surgimiento del Grupo Alfa del que fue fundador y cabeza a la muerte de su hermano Eugenio.

A los 84 años fue llamado por Dios este protagonista de la historia local. Larga y fecunda vida tuvo pues don Roberto.

El último capítulo: “Una vida plena y generosa” se encarga de ese recuento. El epígrafe del capítulo que es del propio biografiado me parece claramente definitivo: “Da lo que tienes y eres... y un poco más. Siempre con los pies en la tierra y la mirada en el cielo”. Aparece su fuerte impulso educativo, cultural y artístico: Tecnológico de Monterrey, Sociedad Artística Tecnológico, Instituto Regiomontano, Arte, A. C., Instituto Mater, Centro Escolar Gante, Nova de Monterrey, Centro Cultural Alfa, Promoción de las Artes y Universidad de Monterrey más el apoyo económico y moral que dio a la Iglesia Católica en la que nació y murió favoreciéndola con la construcción de templos y el fortalecimiento de sus obras sociales.

En suma: *Roberto Garza Sada. Hombre extraordinario, mecenas de la cultura, forjador de la industria, 1895-1979* es un interesante libro que se refiere no sólo al biografiado sino que da cuenta del entorno económico, social y político en el que se movió Roberto Garza Sada y del que igualmente fue activo factor de cambio. El libro contiene estupendas fotografías y en el equipo de investigación, corrección de estilo y diseño –bajo la guía de González-Maíz– hay que mencionar a Adela Díaz Meléndez, Laura Martínez Villarreal, Jesús M. Castillo, Jacobo García y Liliana Oyervides.